



LA IGLESIA GLORIOSA: ¿QUIÉN, QUÉ, CUÁNDO, DÓNDE?

Víctor M. Eskew

Graduado de la Escuela de Predicación de Memphis. Obtuvo su BBA (Licenciatura en Administración de Empresas) en la Universidad de Memphis y maestría en la Universidad Cristiana del Sur. Víctor, ha trabajado por seis años con la iglesia de Brookland en Brookland, Arkansas. Previamente ha trabajado con el Hogar para Niños en Paragould, Arkansas y fue ahí Supervisor de Servicios Clínicos. Katleen y Víctor tienen tres niños y un nieto.

Miles de “iglesias” existen en los EEUU y por todo el mundo. Tienen diferentes nombres. Enseñan diferentes doctrinas. También sus obras y la manera de adorar varían. Sin embargo, cada una de ellas, dicen creer en Jesucristo. Cada una de ellas dice que la Biblia es su única guía. Cada una de ellas cree que cualquier persona puede adherirse a sus enseñanzas y al final alcanzar las puertas cubiertas de perlas del cielo.

La mayoría de las personas han nacido y han sido criadas en la diversidad religiosa. Por lo tanto, no cuestionan la presencia de tantos grupos religiosos. De hecho, creen que la diversidad es sana. Las personas pueden escoger un grupo “cristiano” que llene sus necesidades y

personalidad. El pensamiento dominante de la mayoría es que cada grupo reconoce a Jesucristo como Señor. De esta manera, también creen que cada uno de esos grupos se dirige en dirección al cielo. Las diferencias que existen entre los grupos se ven como mínimas e insignificantes. Las diferencias se ven como nada más que diferentes caminos sobre los cuales uno puede viajar, pero que al final todos llegan al mismo destino.

De vez en cuando alguien llega y cuestiona esta diversidad religiosa. Esta persona ha leído la Biblia lo suficiente para saber que Jesús enseñó la “unidad” de sus discípulos.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí

por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tu en mí para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17:20-23).

Las personas entienden también que esta unidad no es una supuesta falsa unidad. Esta es una unidad de mente y práctica. Es una unidad como la ordenó el apóstol Pablo en 1Corintios 1:10.

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Con un entendimiento adecuado de los pasajes incluidos arriba, esta persona se confunde por lo que ve en la esfera llamada por algunos como "cristiandad." Él pregunta: *"¿Cómo puede haber tal división entre el pueblo de Dios cuando el Señor les mandó estar unidos?"* Esta persona se pregunta si la iglesia de la Biblia existe realmente ahora. También se pregunta si puede identificarse entre todas las *"que se parecen"* en el mundo.

Los miembros fieles de las iglesias de Cristo entienden y aprecian el dilema en el cual algunos se encuentran. La Biblia enseña la unidad. Es muy triste ver la

división religiosa que existe en el mundo. Es aun más inquietante ver la apatía que muchos tienen hacia esta división. Afortunadamente, hay respuestas para las preguntas de los buscadores honestos. La iglesia del Nuevo Testamento existe hoy día. Ella puede identificarse. En esta lección, queremos presentar el *"como"* puede hacerse esto.

La iglesia del primer siglo

El primer punto importante que es necesario plantear con respecto a la iglesia del primer siglo. El punto es simple, pero profundo: *"Hubo una iglesia que existió en el primer siglo."* Los apóstoles, muchos judíos y muchos gentiles eran miembros de la iglesia.

Esta iglesia llegó a existir en el primer Pentecostés después de la muerte, sepultura, resurrección y ascensión al cielo de nuestro Señor. Pedro y los otros apóstoles fueron llenos con el Espíritu Santo mientras en la ciudad de Jerusalén (Hechos 2:1-4) ellos proclamaron el evangelio glorioso de Cristo por primera vez. Los judíos se compungieron de corazón y gritaron, diciendo, "Varones hermanos, ¿Qué haremos?" (Hechos 2:37). Pedro respondió a su pregunta con estas palabras,

Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel

día como tres mil personas (Hechos 2:41).

Cuando estas personas hicieron lo que Pedro les había indicado, ellos fueron salvos de sus pecados por la sangre de Cristo. Hechos 2:47 revela lo que les pasaba a esas personas salvas, “alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” Los salvos eran añadidos a la iglesia. De esta manera, la iglesia existía en el primer siglo.

El libro de Hechos cuenta la historia del esparcimiento de esta iglesia a través del Imperio Romano. Ciudad tras ciudad, el evangelio era predicado. Corazones buenos y honestos (Lucas 8:15) escuchaban la palabra y obedecían. Ellos, también, eran añadidos al cuerpo de Cristo (1Corintios 12:13). Las epístolas contienen palabras de exhortación a estas iglesias. La pluma inspirada escribía para encarar los problemas que existían en esas congregaciones. Estas iglesias no eran diferentes grupos denominacionales. Eran congregaciones locales que hablaban lo mismo y eran de la misma mente. Su adoración, obras y doctrina armonizaban de una iglesia a otra.

¿Fue la iglesia del primer siglo la verdadera iglesia de Cristo? ¿Fue la predicha por los profetas del Antiguo Testamento? ¿Fue la prometida por Jesucristo? La respuesta a todas esas preguntas es, “*Si*.” Por lo tanto, si alguien examina el Nuevo Testamento detenidamente, esa persona puede conocer la iglesia del primer siglo. Una vez que un individuo identifica esa iglesia, todo lo que

necesita hacer es buscar a una iglesia idéntica actualmente. Creemos que esta existe. Creemos que los individuos la pueden identificar si ellos lo desean.

Las marcas que identifican a la iglesia gloriosa

El lugar del establecimiento de la iglesia

En Hechos 1, encontramos a Jesús hablando a sus discípulos antes de su ascensión. “*Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual les dijo, oísteis de mí.*” (Hechos 1:4). En el versículo 12, los apóstoles hacen exactamente lo que Jesús había instruido. “*Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.*” Cuando el Espíritu se les reveló a los apóstoles en Hechos 2, estaban todavía en Jerusalén. Escuche las palabras que Pedro usó para dirigirse a la multitud. “*Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio y oíd mis palabras*” (Hechos 2:14). Absolutamente no hay duda que Jerusalén fue la ciudad donde la iglesia tuvo su inicio. A partir de ahí la semilla del reino se sembró por primera vez. Es interesante que los profetas del Antiguo Testamento habían dicho que el reino sería establecido primero en Jerusalén (Isaías 2:2-3). ¿Podría ser la iglesia y el reino la misma institución? No puede haber duda acerca de ello. Jerusalén es el lugar donde la iglesia empezó. Los grupos religiosos que tienen su origen en cualquier otro lugar no pueden ser la iglesia verdadera.

El edificador / fundador de la iglesia.

Durante su ministerio terrenal, Jesús habló de la iglesia. En Mateo 16:18, Él reveló muchos aspectos interesantes de su gloriosa institución.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Las palabras que son pertinentes para nuestra discusión son las palabras, *"edificaré mi iglesia."* Jesús es el constructor de la iglesia. La iglesia verdadera fue edificada por un ser Divino, no por un ser humano. La iglesia verdadera siempre proclamará que Jesús es su fundador. Las iglesias edificadas por hombres no pueden ser esa institución santa y divina.

El fundamento de la iglesia

Cada edificación debe tener un fundamento sólido y profundo sobre el cual descansar. Si el fundamento es sólido y profundo, puede exponerse a cualquier y a toda tormenta. Como el templo de Dios (1Corintios 3:16), la iglesia deber tener una base de roca sólida y la tiene. El fundamento es Jesucristo. Pablo escribió. *"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo"* (1Corintios 3:11). En Mateo 16:18, Jesús había dicho a Pedro que la iglesia sería edificada sobre una roca. Esa roca no era el arrebatado de Pedro. Esa roca es Jesucristo. Pedro acababa de confesar que Jesús era el Hijo del Dios viviente. Como el Hijo de Dios, Él hizo un fundamento para la iglesia

que ningún hombre, ni Satanás puede destruir. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Cualquier iglesia que tiene un fundamento humano no es la iglesia de Cristo. Tal fundamento es débil. No puede soportar los ataques que vendrán contra ella.

El nombre de la iglesia.

Las iglesias actualmente son nombradas casi con cualquier nombre que se pueda imaginar. No hay fin para los nombres que el hombre puede preparar y colocar después de la palabra iglesia. Jesús dijo, *"edificaré mi iglesia"* (Mateo 16:18). De acuerdo a Efesios 5:23 y Apocalipsis 21:1-2, la iglesia es la esposa de Cristo. Tales pasajes dan la autorización para el nombre, iglesia de Cristo. Ella pertenece a Él. Ella es la esposa y lleva su nombre. De esta manera, no nos debemos sorprender de leer las palabras de Pablo en Romanos 16:16. *"Os saludan todas las iglesias de Cristo."* ¿Por qué no querría la iglesia verdadera dar honor a su edificador? ¿Por qué la esposa no querría dar honor a su esposo? Cualquier iglesia que lleve el nombre de un hombre, o de un método o de una práctica no da honor a su edificador divino. Seguramente, la iglesia verdadera debe dar honor a Cristo debe llevar Su nombre.

Los requisitos de entrada a la iglesia.

Antes en esta lección, aprendimos que los salvos eran añadidos por el Señor a la iglesia (Hechos 2:47). Cualquiera que haga lo que se tiene que hacer para ser salvo, lo hará miembro de la iglesia. Jesús mientras vivía en la tierra enlistó las cosas que el hombre debe hacer para ser salvo.

Primero, el hombre debe escuchar las buenas nuevas del evangelio. (Marcos 4:24; Lucas 8:18). Segundo, debe creer que Jesús es el Cristo el Hijo del Dios vivo (Juan 8:24). Tercero, su fe lo llevará a arrepentirse de sus pecados (Lucas 13:3, 5). Cuarto, la persona confesará su fe en el Hijo de Dios ante los hombres (Mateo 10:32). Finalmente, el creyente debe bautizarse en agua, que es, ser sumergido, a fin de ser salvo (Marcos 16:16).

Cuando uno lee el libro de Hechos, todos los cinco requisitos pueden encontrarse. Pedro le dijo a sus oyentes en Pentecostés “*oíd*” estas palabras (Hechos 2:22). El carcelero de Filipos se le dijo que debía *creer* a fin de ser salvo (Hechos 16:30-31). Los judíos en Jerusalén fueron exhortados a *arrepentirse* de sus pecados (Hechos 2:38; 3:19). El eunuco etíope hizo la *confesión* delante de Felipe en Hechos 8:27. Finalmente, cada conversión que se relata en Hechos revela que los creyentes eran exhortados a bautizarse para la remisión de sus pecados. Ananías habló estas palabras a Saulo de Tarso, “*Ahora, pues, ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hechos 22:16).

Estos cinco pasos colocan a uno en la condición de salvo delante de Dios. Una vez salvo, el Señor añade a esa persona a la iglesia. Esos son los requisitos de entrada. Cualquier cosa menos que esto es demasiado poco. Cualquier cosa más que eso es demasiado. Note, que nadie se “une” a la iglesia de acuerdo a las enseñanzas del Nuevo Testamento. El Señor es responsable de poner a los miembros en el cuerpo como el quiere (1Corintios 12:18). Si estos cinco

pasos no son requeridos por un grupo religioso, ese grupo no puede ser la iglesia verdadera. ¿Cómo podría ser la iglesia verdadera cuando ellos mismos no se han adherido por los requisitos de entrada?

La organización de la iglesia

La mención más temprana de alguna organización oficial dentro de las iglesias locales, aparte de tener apóstoles en la ciudad de Jerusalén, se encuentra en Hechos 14:23. Bernabé y Pablo fueron a su primer viaje misionero. Fueron a Derbe, y luego regresaron a las ciudades donde habían predicado el evangelio. Fue entonces que ellos “*constituyeron ancianos en cada iglesia*” (Hechos 14:23).

Estos hombres llenaban ciertos requisitos establecidos por el Espíritu Santo (1Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-11; Hechos 20:28). Estos hombres eran conocidos por varios nombres: Ancianos, presbíteros, obispos, superintendentes, apacentadores y pastores. Siempre había una pluralidad de hombres sobre cada congregación local (Hechos 14:23; 15:4; 20:17; Filipenses 1:1). Su trabajo era dirigir al cuerpo de Cristo de una localidad específica (1Timoteo 3:4-5; 5:17; Hebreos 13:7, 17; Filipenses 1:1). Los miembros de esa congregación local se sometían a su autoridad (Hebreos 13:7).

Además de los pastores, la congregación local también tenía diáconos que servían al rebaño (Filipenses 1:1; 1Timoteo 3:8-13). Estos hombres también tenían ciertos requisitos que cumplir (1Timoteo 3:8-13). Ellos estaban sujetos a la autoridad del liderazgo local. Varias áreas de trabajo se designaban para que las llevaran a cabo. A los ancianos y diáconos,

uno podría añadir a los evangelistas, los maestros y a los miembros. Todos estos individuos también estaban sujetos a los ancianos.

A primera vista, la organización de la iglesia podría parecer complicada. Cuando se entiende, se ve como un sistema muy sencillo. Una pluralidad de hombres conocidos como ancianos designados para supervisar a la congregación local del pueblo de Dios. Los diáconos, ministros, maestros y miembros sirven bajo este grupo de hombres. Cada iglesia era autónoma o se gobernaba ella misma. Cada iglesia se encargaba de sus propios asuntos. La autoridad del liderazgo o de los ancianos no se extendía a otra congregación.

Las iglesias del primer siglo no tenían una jerarquía de autoridad complicada que las gobernaba. No había sínodos, concilios, conferencias o asociaciones que emitieran decretos y credos y opiniones para que las iglesias las siguieran. La iglesia del primer siglo no tenía un hombre supervisando la congregación local. El sistema de un hombre pastor no existe. Más de un hombre se ocupaban de la posición de supervisar y gobernar los asuntos de la iglesia. Esta debería ser la organización dentro de las iglesias actualmente. Cualquier otro sistema no esta conforme a la palabra de Dios. Las iglesias que usan otro sistema no pueden ser consideradas como la iglesia verdadera.

La adoración de la iglesia.

La adoración durante el primer siglo era un momento muy solemne pero muy sencillo. Cada congregación local se reunía el primer día de la semana (Hechos 20:7; 1Corintios 16:1-2). Estos adoradores no

estaban interesados en agradar en sus asambleas lo que el hombre quería y deseaba. Ellos venían a adorar a Dios como Él les había mandado hacer.

En el Nuevo Testamento, leemos de cinco sencillos actos de adoración en los cuales la iglesia se ocupaba. Los himnos se cantaban desde el corazón en esas reuniones (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Esos himnos eran cantados sin ningún acompañamiento musical. Cada miembro de la congregación participaba en el intercambio común de las palabras del himno. Esos no eran solos o coros que cantaban otros adoradores. La oración también fue una parte importante de la adoración cristiana. Hombres santos de Dios levantaban sus voces en acciones de gracias y con solemnes peticiones al Padre de los cielos (1Timoteo 2:8; 1Tesalonicenses 5:17-18; Mateo 6:9). La congregación local también daba de sus medios en el primer día de la semana. El apóstol Pablo inició este medio de reunir dinero para cuidar de las necesidades de la iglesia en 1Corintios 16:1-2. La Enseñanza, edificación, amonestación, reprensión y la advertencia también fueron parte de la adoración. Esta se hacía a través de la proclamación de la Palabra de Dios (2Timoteo 4:2; Hechos 20:7; 1Corintios 14:3). Nuevamente, los hombres de la iglesia tomaban el liderazgo aquí. A las mujeres se les mandaba guardar silencio y no usurpar la autoridad sobre los hombres (1Corintios 14:34-35; 1Timoteo 2:11-14). Finalmente, la iglesia primitiva se reunía alrededor de la Mesa del Señor en su adoración (Hechos 20:7). Cada semana, comían el pan sin levadura y tomaban el fruto de la vid para recordar la muerte del

Señor hasta que Él regrese otra vez (1Corintios 11:23-30). Tal reunión podía conducirse casi en cualquier lugar. Era lo suficientemente sencilla para ser entendida por niños pequeños, pero suficientemente profunda para despertar al creyente a la más grande fidelidad en el servicio del Señor (Hebreos 10:23-25).

La iglesia del Nuevo Testamento no tenía una reunión cada sábado. Ella no tenía pianos, órganos u orquestas. Ella no tenía coros y cuartetos. Ella no ponía en escena una función impresionantemente elaborada. Ella nunca omitió la Cena del Señor de las reuniones. Las mujeres nunca estuvieron en posición de liderazgo en esas reuniones. Todavía, todo esto y más se hace en muchas iglesias actualmente. Las cuales han pervertido la sencilla adoración a Dios. La mayoría del tiempo, los servicios de adoración son como festejos llenos de energía para animar en lugar de ser reuniones donde los adoradores reverentes se postran ellos mismos delante del imponente Dios de los cielos. Ellos apelan a la carne del hombre en lugar de apelar a su ser espiritual. Tales iglesias se han apartado tremendamente de la iglesia de Cristo del primer siglo.

La autoridad de la iglesia

En el primer siglo, Jesucristo era considerado como la cabeza de la iglesia (Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18). Como la cabeza, Jesús tenía la autoridad final sobre la iglesia (Mateo 28:18). Esta autoridad fue colocada en el Nuevo Testamento por medio de los hombres que fueron inspirados por el Espíritu Santo (1Corintios 2:9-13; 2Timoteo 3:16; 2Pedro 1:20-21). Una

vez que el Nuevo Testamento se dio, se convirtió en el estándar, la autoridad gobernante dentro de la iglesia (2Timoteo 3:16-17). Este Libro es todavía la autoridad para la iglesia actualmente.

Tristemente, muchas iglesias no tienen la Palabra de Dios como su única autoridad. Los credos han reemplazado la Palabra de Dios. Las revelaciones adicionales han tomado el lugar del Nuevo Testamento. Las revelaciones continuas y las oficinas centrales y las asociaciones colocan sus torcimientos e interpretaciones sobre la Palabra de Dios. Esas se consideran tan autoridad como la Palabra de Dios. Tal cosa ha llevado en mucho a la división que existe actualmente. Los individuos están mas preocupados con sus credos que en lo que la Biblia declara. Las iglesias que no tienen la Palabra de Dios como su única autoridad no pueden ser consideradas como la iglesia del Nuevo Testamento. La Palabra sola es la semilla del reino (Lucas 8:15). Es lo único que puede colocarse en los corazones de la humanidad perdida para que se conviertan en cristianos (1Pedro 1:22-25).

Tener cuidado de falsificaciones

En su segunda epístola a los Corintios, Pablo advirtió a la iglesia de ministros falsos del evangelio. Una falsificación es una imitación del original. Su propósito es engañar y confundir. Pablo escribió:

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se

disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras (2Corintios 11:13-15).

Así como había apóstoles y ministros falsos, también puede haber iglesias falsas. Hay copias. Ellas imitan el original. Ellas pueden confundir y engañar a quien no esté capacitado para ver las diferencias. Hemos intentado ayudarle a ver algunas de las diferencias en esta lección. Cada una de las nueve marcas que identifican deben estar presentes para que una iglesia sea una iglesia genuina. Si una iglesia tiene ocho de las nueve, no es la iglesia verdadera.

Recuerde, las imitaciones parecen auténticas. Inclusive podría hacer sentir a uno que es original. Tal cosa es verdad acerca del dinero falso. Tal cosa es verdad de las iglesias falsas. Alguien puede ser engañado por algo falso por mucho tiempo. Sin embargo, en algún punto la verdadera se revelará. Y la otra será una imitación. No vale la pena. El que sea sorprendido usando lo falso no será tenido por inocente. Tendrá que dar cuenta del porque se mantuvo y confió en algo que era falso.

Conclusión

En Mateo 7:7, Jesús dijo, “ . . . buscad y hallaréis . . . ” Esta promesa se mantiene verdadera para todos aquellos que están buscando a la única, a la verdadera iglesia. Aquellos que la busquen la encontrarán. El infierno ciertamente no ha prevalecido contra ella. Existe todavía ahora. Esta búsqueda podría hacerse extensiva, para

aquellos que persisten en encontrar el precioso tesoro.

Las iglesias de Cristo le invitan a empezar la búsqueda con nosotros. Invitamos a través de la investigación de las cosas que creemos y enseñamos. Sinceramente creemos que estaremos a la altura de las circunstancias para la prueba de la Escritura. Si no, queremos cambiar a fin de cumplir la voluntad de Dios. Nuestro deseo es ser justo como la iglesia del Nuevo Testamento. Queremos ser miembros de la misma iglesia de la cual Pedro, Santiago, Juan y Pablo fueron miembros. La salvación esta en esa iglesia (Efesios 5:23). Será esta iglesia la que Jesús buscará cuando aparezca por segunda ocasión. (Mateo 25:6; Apocalipsis 21:2).

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Febrero del 2009*